



Un combate de naginata. El atuendo que se emplea para la práctica de este deporte recuerda las armaduras que usaban los "samurais" medievales



Un grupo de chicas preparadas para empezar un ejercicio de naginata



Después del ejercicio fuerte, hay apetito. Detrás de las muchachas que lo sacian, unos carteles en los que, escrito en japonés, se puede leer: "Valor y Perseverancia"

dad
edu-
tud,
neni-
per-
has-
o del
y di-
i de
ades
omo
o de
nata,
por-
icio-
ielas
chos
con-
de
norm-
mis-
erra
ame-
l ar-
eron
y la
por
en-
e ca-
ivos.

física de todos los países del mundo. Y si bien la enseñanza de estas técnicas fue prohibida en su país de origen, se extendió por los cuatro puntos del mundo, alcanzando en poco tiempo un extraordinario empuje.

Un detalle significativo de esto es lo que el actual campeón del mundo de judo sea el holandés Geesink.

Cuando los recuerdos de la contienda fueron atenuados por el paso del tiempo, y, sobre todo, por la guerra de Corea, las fuerzas de ocupación permitieron de nuevo la enseñanza de estas técnicas. Y de nuevo, la enseñanza de estos métodos de defensa personal ha vuelto a ser masiva en la juventud japonesa.

Ahora existe una escuela de Tokio que dedica su atención a adiestrar a las muchachas en las artes de la defensa propia. Se trata de la escuela femenina Aikoku Gakuen.

Kosaburo Oda, director de la escuela —que tiene unas 3.600 alumnas— ha declarado en diversas ocasiones que las artes de la propia defensa constituyen un deporte altamente interesante para las muchachas en su etapa formativa, dado que educan beneficiosamente el carácter femenino de las alumnas.

Según sus palabras, a través de diversas experiencias, ha com-

parado un grupo de muchachas que practican este tipo de deportes con otro de chicas que no lo hacen. Al parecer, las practican-tes son más obedientes, más disciplinadas y de trato más agradable que las otras.

Y algo de cierto debe de haber en todo ello, pues son muchas las grandes firmas comerciales del país que, cuando buscan chicas para trabajar, prefieren a las que han asistido a algún curso de estos deportes de defensa personal.

AFICION

El saberse segura de sí misma hace a la mujer más eficaz en todos los órdenes de la vida. Y esta seguridad se la brindan los sistemas que como el judo, el aikido o el naginata le pueden proporcionar las condiciones físicas y psíquicas necesarias para salir airosa de cualquier situación imprevista.

Actualmente, en el Aikoku Gakuen de Tokio, asisten varios cursos de cada una de las tres especialidades antes aludidas. El judo y el aikido son métodos de defensa en los que no sólo se emplea la fuerza física, sino sobre todo, la habilidad y la rapidez de reflejos. El naginata es un método de defensa en el que se utiliza una especie de pértiga de bambú: es una variante de la esgrima clásica, en la que la

fuerza y la habilidad juegan un importante papel. El naginata recuerda también algunas técnicas de defensa, empleadas en los ámbitos rurales de algunos países occidentales, en las que el arma defensiva —y también ofensiva— es un palo largo, manejado con ambas manos.

Los profesores de estos deportes en el Aikoku Gakuen son consumados especialistas de los mismos y poseen hasta los últimos "Dans", o grados, de cada uno de ellos. Entre ellos se encuentran ya algunas mujeres.

Las clases están integradas por un número de alumnas que oscila entre 20 y 30 y constituyen una materia de estudio tan seria como las más importantes cuestiones académicas.

Estas técnicas de defensa personal han sido favorablemente acogidas por la joven población femenina japonesa, que dedican verdadero interés a su aprendizaje. Entre las alumnas ya existen consumadas especialistas que han alcanzado hasta el quinto "dan".

Y es de esperar que tal como ocurrió con el judo, en su versión masculina, las muchachas occidentales se aficionarán cada vez más a estos deportes que, sin perder su eficacia defensiva, no dejan de ser beneficiosos para la educación femenina.

JAMES KING

Reportaje exclusivo
para PRESENCIA